

SUENOS CUMPLIDOS

Considerado “el último surrealista”, Desmond Morris ha dedicado su apasionante vida al arte y los animales.

Vanessa García-Osuna

SETDART

Decía Leonardo que la belleza era una "cosa mental"; y la edad debe de serlo también, al menos para individuos fuera de lo común como el pintor, zoólogo y etólogo británico Desmond Morris (Purton, 1928), que ha alcanzado en una sola vida lo que a otros hombres les llevaría por lo menos diez. A sus 94 años, hace gala de una sorprendente vitalidad (sigue tocando la batería, el instrumento con el que ganó sus primeros sueldos, en los años 40, en una banda de jazz) la misma que le ha llevado a escribir casi un centenar de libros (entre ellos *El mono desnudo* del que despachó más de 23 millones de copias), a pintar miles de cuadros y a desarrollar una laureada carrera televisiva como divulgador científico. Considerado "el último surrealista", Morris ha logrado aunar dos disciplinas aparentemente distantes: el arte y la ciencia. Nadie más puede presumir de haber expuesto en la Tate y dado clases en la universidad de Oxford al mismo tiempo; o de haber dirigido el Institute of Contemporary Arts y el área de Mamíferos del zoo de Londres. En

estos logros, como no se cansa de repetir, fue decisivo el apoyo de su esposa, la historiadora Ramona Baulch, cuya pérdida, después de más de medio siglo juntos, es una herida aún abierta. El popular intelectual británico, autor de innovadores estudios sobre la conducta animal, evoca en esta entrevista sus viajes por España, su relación con Joan Miró, y explica por qué el surrealismo le dio una herramienta para rebelarse contra la guerra y la barbarie.

Como testigo privilegiado del siglo XX ¿qué piensa del momento actual en el que, por desgracia, no faltan guerras ni pandemias...? ¿Sigue creyendo que el ser humano es "un mono con un cerebro enfermo"? El problema es que el ser humano ha tenido demasiado éxito. Durante un millón de años hemos vivido en pequeñas tribus, donde no había extraños. Luego prosperamos hasta el punto de vivir en supertribus, rodeados de extraños. Es más fácil comportarse mal con los extraños porque no mantenemos una relación personal con ellos. Además, los hombres que ambicionan gobernar estas enormes supertribus tienen inevitablemente el

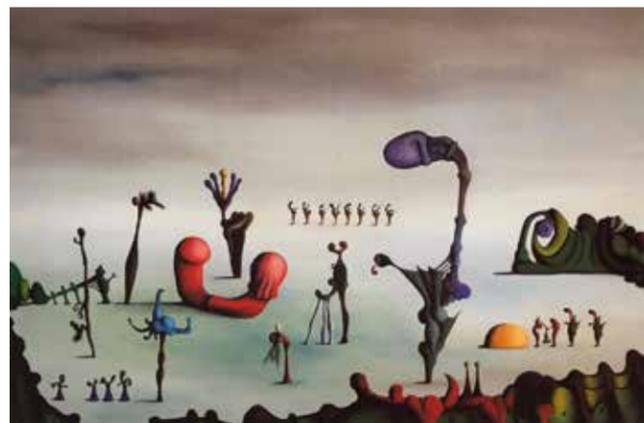


La editorial Blume ha publicado en español dos de los ensayos emblemáticos de Desmond Morris: *La vida de los surrealistas* y *Posturas. El lenguaje corporal en el arte*, que rastrea las raíces de numerosos gestos que han desconcertado e intrigado al mundo del arte durante años, y que fue el último proyecto en el que Morris contó con la ayuda de su esposa Ramona Baulch, encargada de la documentación de la mayoría de sus trabajos literarios.



The Expectant Valley, 1972. Colección Richard Dawkins

The Arena, 1976 © Tate Gallery



SUBASTA DE ARTE
y coleccionismo

Manolo Millares
1965

BARCELONA
C/ ARAGÓN , 346
TEL. 932 463 241
tasaciones@setdart.com

MADRID
C/ VELÁZQUEZ, 7
TEL. 917 647 326
madrid@setdart.com

VALENCIA
C/ CIRILO AMORÓS, 55
TEL. 960 044 185
setdartvalencia@setdart.com

ego desmedido y es su orgullo el que suele llevar a la guerra. En estos momentos, lo único que quiere el pueblo ruso de a pie es ir al ballet, al fútbol, o beber vodka y divertirse. He estado en Rusia y su gente me pareció cálida, amable y divertida. Pero una vez que entran en el Kremlin se convierten en monstruos... Lo que vivimos es muy triste, porque ahora todo el mundo odia a todos los rusos, cuando sólo unos pocos tienen la culpa. Esto es lo que sucede siempre que hay una guerra. En cuanto a la pandemia, ya la predije en un libro hace muchos años. Y veremos muchas más en el futuro porque nuestra especie está superpoblada. Pero las tribus remotas que viven en desiertos o en pequeñas islas aisladas siempre sobrevivirán, por lo que, si llegara una pandemia que acabara con todas nuestras principales comunidades, nuestra especie no se extinguiría por completo y volvería a resurgir lentamente. Somos una especie maravillosamente flexible, resistente e ingeniosa y disfrutaremos de una larga ocupación del planeta Tierra.

Su vida ha sido plena, de hecho, podríamos decir que ha vivido dos vidas combinando sus dos grandes pasiones: el arte y los animales. Y ambas con éxito. Usted es la única persona que tiene un libro en la lista de los 100 best-sellers de todos los tiempos y también un cuadro en la Tate. ¿Cuáles han sido los momentos más felices de su carrera?



Con Joan Miró en el zoo de Londres, 1964

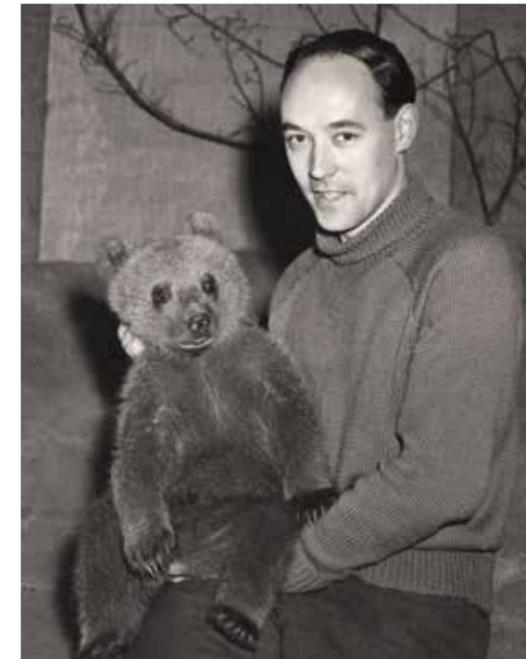


Con un osezno en uno de sus programas televisivos en 1956

"Cuando era un joven pintor surrealista, solía regalar mis pinturas a amigos, muchos de los cuales se hicieron muy conocidos y finalmente fallecieron. De repente, mis primeros trabajos de la década de 1940 salían en subastas de Sotheby's dentro de colecciones famosas. Después de eso, una galería me "fichó", empecé a tener exposiciones de forma regular y mi obra se comenzó a vender. Hoy, como soy tan viejo y creen que voy a desaparecer en cualquier momento, me compran antes de que mis precios suban. Morir es lo mejor que puedes hacer como artista porque tus precios se duplican..." ha dicho con ironía.

Ha habido tantos que resultaría imposible enumerarlos todos. Pero hay algunas fechas imborrables. Por ejemplo, 1945, cuando siendo adolescente, visité la exposición de Picasso en Londres y quedé sobrecogido por la fuerza de su obra. También 1956, cuando presenté el primero de mis 700 programas de televisión. Otro momento inolvidable fue en 1964 cuando, durante una visita que me hizo Joan Miró, le coloqué sobre sus hombros una gigantesca serpiente pitón. Lo hice como un guiño a su primera obra, una serpiente gigante que pintó de niño (sonríe). Ese mismo día nos hizo sendos dibujos para mi mujer Ramona y para mí. Otro momento álgido lo viví en 1967, cuando mi libro *El mono desnudo* alcanzó el primer puesto en las listas de los más vendidos. En 1984, pasó otra cosa especial: fue la única vez en que gané a mi hijo Jason al tenis de mesa, aunque él ahora diga que se dejó ganar para animarme (ríe). También puedo evocar la emoción que sentí, en 2008, al estar frente a un cuadro mío expuesto en la Tate Gallery con motivo de mi 80º cumpleaños. Y el 9 de febrero de 2010, cuando desembarqué en Isla de Navidad, en el Pacífico, porque era el centésimo país que visitaba. Cuando estaba en la escuela, durante la Segunda Guerra Mundial, y no podía viajar, me prometí a mi mismo que visitaría cien países antes de morir. Y en un plano más personal, no puedo dejar de evocar el flechazo que sentí en 1949 por una guapa estudiante que acaba-

Morris ha contado que después de la guerra, los destrozos causados por las bombas dejaron toneladas de objetos inservibles. "Las tiendas de chatarra eran lugares fantásticos donde hacer hallazgos. Como no podía permitirme marcos o lienzos nuevos, iba allí y compraba grandes paisajes victorianos por unos pocos chelines y pintaba encima. En cierta ocasión adquirí por un chelín un cuadro que, aunque no me gustaba demasiado por su aspecto tradicional, tenía una calidad indiscutible. Decidí no pintarlo. ¡Y menos mal que no lo hice porque resultó ser un Gainsborough!", ha recordado con simpatía.



En 1983, con un caballo de su propiedad que acababa de ganar su primera carrera. "Hay algo inexplicablemente excitante en un momento así. No entiendo por qué es tan gratificante", ha dicho

ría siendo el amor de mi vida hasta su muerte en 2018. Estuvimos casados 66 años.

Ha contado que su fascinación por la naturaleza surgió gracias al microscopio victoriano que heredó de su bisabuelo pero, ¿cómo nació su interés por el arte? Surgió en mi época como estudiante, durante la Segunda Guerra Mundial, mientras estaba interno en el colegio. Me sentía tan horrorizado por el salvajismo de la guerra que quería rebelarme contra la sociedad y el surrealismo me proporcionó una forma para hacerlo. En los años 40 todo el mundo odiaba el surrealismo y a mí me pareció el lenguaje perfecto para sublevarme contra los valores tradicionales. Los artistas que más me han influido han sido españoles: Picasso, Miró y Dalí. Por cierto, aún conservo el microscopio de mi bisabuelo.

En 1950 expuso con Joan Miró en Londres. ¿Qué recuerda del maestro catalán? En mi biblioteca hay 172 volúmenes sobre Miró. Pero sólo 51 sobre Dalí y 39 sobre Picasso. Le contaré que en los años 40 yo era un estudiante de Zoología en la Universidad de Birmingham pero al mismo tiempo ya era un activo surrealista muy involucrado en las veladas y

encuentros que se organizaban con los artistas del movimiento. Fue en esa época cuando me ofrecieron exponer con Miró pero tuvieron que pasar catorce años hasta que nos conocimos en persona. Por aquel entonces yo era conservador de mamíferos en el zoo de Londres y tenía a mi cargo a un joven chimpancé llamado Congo particularmente espabilado con el que llevé a cabo un estudio a lo largo de tres años sobre las habilidades para la pintura y el dibujo de los simios. Congo llegó a tener una exposición individual en el ICA (Institute of Contemporary Arts).

¿Fue entonces cuando conoció a Miró? Sí, en aquel momento él tenía una exposición en la Tate y se alojaba en la casa de Roland Penrose (y su esposa Lee Miller). Roland le enseñó un cuadro de Congo y Miró dijo: "Me encantaría tener uno". Así que Roland lo trajo al zoo para que me conociera y pasáramos el día juntos. Recuerdo a un hombre pequeño, inmaculadamente trajeado, que parecía más bien un banquero, un diplomático o incluso un jefe de estado. Era exquisitamente cortés y reservado, justo lo contrario de sus pinturas, pero en sus ojos brillaba la chispa de un niño cuando veía algo que le excitaba. Fuimos a ver a los camaleones, que le maravillaron por su colorido y la textura de su piel; entonces cogimos un saltamontes vivo y se lo pusimos a cierta distancia del camaleón que sacó su larguísima lengua para atraparlo. Miró contemplaba la escena extasiado. Luego lo llevé a mi despacho donde yo tenía un montón de libros sobre él; cogió

uno, lo abrió e hizo un dibujo en sus páginas. Lo gracioso es que, a pesar de ser abstracto, de alguna manera estaba influido por lo que acababa de vivir con el camaleón. A cambio yo le obsequié con uno de los cuadros pintados por Congo.

Ha dicho de Congo que “verle pintar era como ser testigo del nacimiento del arte”. ¿Es cierto que genios como Picasso o Dalí estaban fascinados por él? Dalí me dijo: “La mano del chimpancé es casi humana. La de Jackson Pollock es totalmente animal”. Tanto Picasso como Miró, como he contado, tenían cuadros de Congo. Cuando un periodista le preguntó a Picasso qué pensaba de los cuadros del chimpancé, se abalanzó sobre él y le mordió. Quería decir, de una manera un tanto singular, que el simio y él estaban en el mismo barco.

En su libro *La vida de los surrealistas*, en lugar de analizar su obra, se centra en ellos como individuos extraordinarios. ¿Con qué surrealistas se ha sentido más próximo? ¿qué artistas le han dejado huella? Como director del Institute of Contemporary Arts de Londres en los años 60 tuve la suerte de conocer a los más grandes artistas de nuestra época como Francis Bacon, Alexander Calder, Henry Moore, Sidney Nolan o Roland Penrose, entre muchos otros. Por desgracia, no queda ninguno vivo. Miró era, con diferencia, mi surrealista favorito. Le visité en 1974 en su casa de Palma para llevarle un regalo de cumpleaños. Hace poco redescubrieron mi obsequio en un armario de su estudio y lo incluyeron en una de sus exposiciones.

En 2005 expuso en la galería Guillermo de Osma de Madrid. ¿Cómo recuerda la experiencia? Como algo maravilloso. Me impresionaron mucho las paredes de la galería, que estaban pintadas de un rojo intenso. Pero no era mi primera vez en España. Me encanta su país y lo he visitado al menos en 25 ocasiones desde 1961 hasta 2012. La primera vez fui con mi mujer a Calella cuando sólo era un pueblecito de pescadores. Un año después, fuimos en coche desde Londres hasta Málaga para conocer el lugar de nacimiento de Picasso (y en el camino fuimos haciendo paradas por distintas ciudades como San Sebastián, Laredo, Burgos, Madrid, Granada, Benicassim, Alicante y Barcelona). A lo largo de los años he vuelto en muchas ocasiones y he recorrido el país de punta a punta. En 1996 estuve filmando en el Museo Dalí de Figueras, y en el 2000, por ejemplo, mientras rodaba en Sevilla la introducción para la versión española de mi serie televisiva *The Human Sexes*, tuve que hacerlo hablando en español. ¡Nada fácil para mí!

En su libro *The Artistic Ape* traza un recorrido por la creación artística a lo largo de tres millones de años. Si tuviera que añadir un nuevo capítulo tal vez tendría que hablar de asuntos como el criptoarte o los NFT. ¿Qué opina de estas innovaciones? No me impresionan. Son una moda pasajera.

Junto con el arte y los animales, coleccionar ha sido la otra gran pasión de Desmond Morris. Y en ella ha demostrado el mismo buen ojo que en su carrera profesional (fue el primero, por ejemplo, en organizarle una exposición a Yoko Ono). Tras la muerte de su esposa, cerró su casa de Oxford, llena de recuerdos familiares, para mudarse con su hijo a Irlanda. El traslado le obligó a desprenderse de muchas de sus posesiones, por ejemplo, parte de su biblioteca (de más de 10.000 volúmenes) o sus objetos del antiguo Chipre, de los que había llegado a reunir más de 3.000 (subastó un centenar de ellos en Christie's que recaudaron más de medio millón de euros).



Con un cuadro pintado por el chimpancé Congo

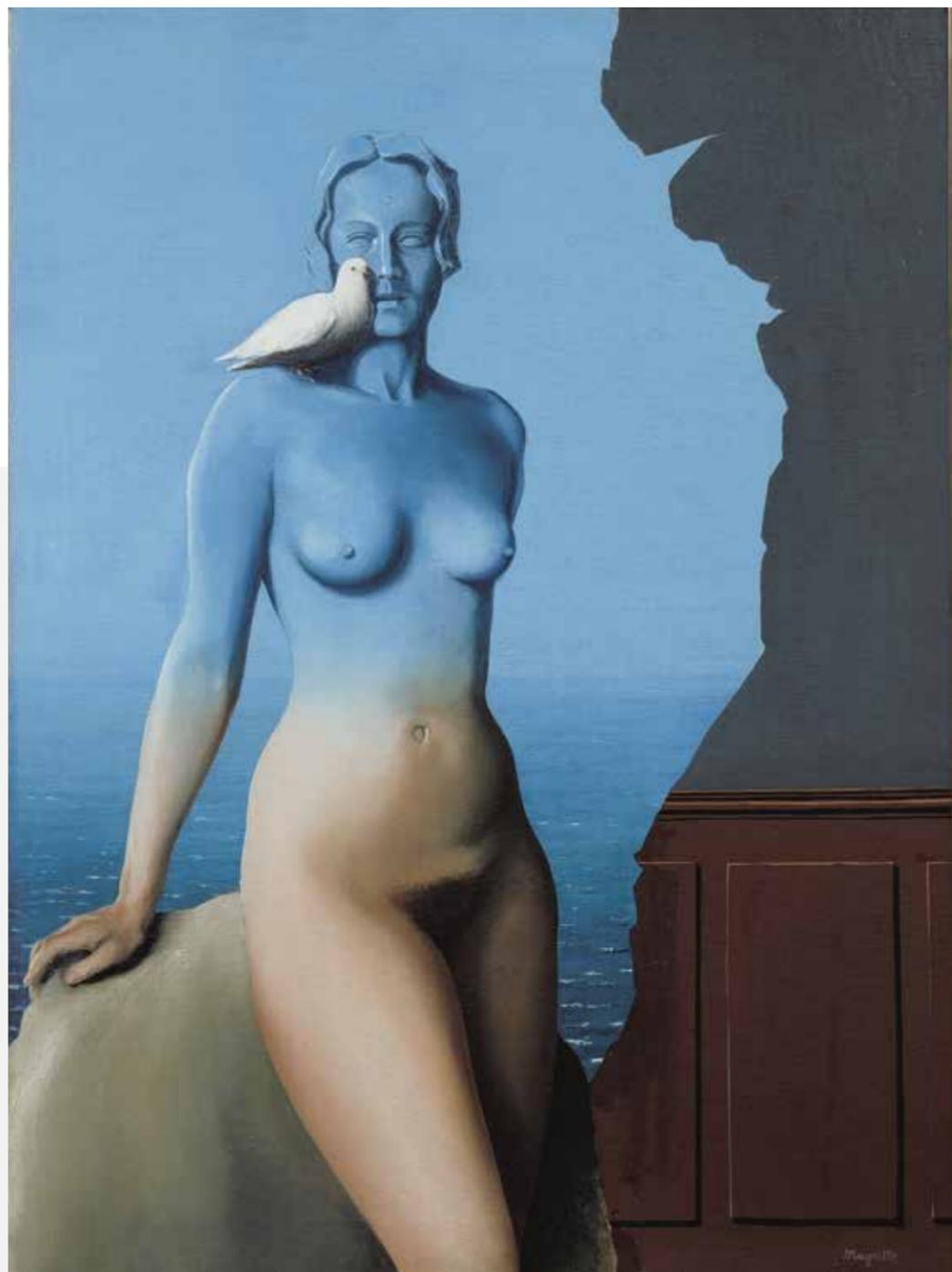
Usted es también un inveterado coleccionista. ¿Qué colecciona? ¿cuáles son sus objetos más queridos? Hago grandes colecciones, escribo sobre ellas y luego sigo adelante. Por ejemplo, una de mis colecciones de arte antiguo (más de 1.100 piezas) se vendió en Christie's en 2001. Actualmente me estoy centrando en el arte tribal africano y he llenado mi casa en Irlanda de él. Una de mis posesiones más preciadas es una talla española. Se trata de una Virgen que un experto de la National Gallery de Londres ha identificado como del siglo XIII, probablemente de escuela catalana-aragonesa, y aparentemente es una rareza. Está sentada mirando hacia abajo en mi comedor.

Ha sido un trabajador increíblemente prolífico. Los números que acompañan su biografía son abrumadores. ¿Siente que le ha quedado algo por hacer? Tengo documentados 48 “papers” científicos, 90 libros publicados (y traducidos a 40 idiomas), 717 programas de televisión presentados, 474 entrevistas concedidas, 62 exposiciones individuales (entre 1948 y 2021), 3.466 obras de arte realizadas y 113 países visitados. Por desgracia, a mis 94 años, los días de viajar quedan atrás pero... todavía hay muchos cuadros que me gustaría pintar si vivo lo suficiente. Y además estoy trabajando en mis próximos libros en los que trataré temas como el surrealismo tribal, el arte de los pigmeos Mbuti o los pájaros en el arte... ¡Deséeme suerte!

PINTAR LA PARADOJA

Caixaforum propone una inmersión en el universo enigmático y desconcertante de Magritte.

La magia negra, 1934
© René Magritte, VEGAP,
Barcelona, 2022.



En 1934, con *La magia negra*, Magritte inicia una importante serie en la que el cuerpo desnudo de la mujer no se desvanece, sino que conserva su forma y sus contornos, y solo cambia de color. El cuerpo se vuelve camaleónico, y se encuentra a medio camino entre dos mundos, entre la carne y el aire, entre la tierra y el cielo. «[...] he encontrado una posibilidad nueva que tienen las cosas, la de convertirse gradualmente en otra cosa, un objeto se funde en otro objeto distinto de sí mismo. [...] Por este medio obtengo cuadros en los que la mirada "debe pensar" de una forma completamente distinta de lo habitual."

Desde mi primera exposición en 1926, he pintado 1.000 cuadros, pero concebido sólo 100 imágenes. Estos mil cuadros existen porque he pintado variantes de mis imágenes; es mi manera de entender mejor el misterio, para poseerlos", declaró René Magritte (1898-1967), que, en 1950, firmó, junto con algunos amigos surrealistas belgas, el catálogo de productos de una supuesta sociedad cooperativa, La Manufacture de Poésie, que incluía artefactos destinados a automatizar el pensamiento o la creación. Entre ellos se encontraba una «máquina universal para hacer cuadros» cuya descripción prometía «un manejo muy simple, al alcance de todos» para «componer un número prácticamente ilimitado de cuadros pensantes». Recogiendo la idea de aquel peculiar proyecto, se presenta la gran retrospectiva *La máquina Magritte*, coorganizada por la Fundación "la Caixa" y el Museo Thyssen-Bornemisza, que propone un recorrido por más de 70 piezas que disecciona el imaginario del artista belga y descubre las herramientas que concibió para automatizar el pensamiento y la creación. Entre los cuadros expuestos destacan *La cascada* (1961), *La alta sociedad* (1965-1966), *La lámpara filosófica* (1936), *El gran siglo* (1954) o *El sentido de las realidades* (1963), que viaja desde el Museo de Arte de la Prefectura de Miyazaki de Japón y solo podrá verse en CaixaForum Barcelona.

El desbordante ingenio de Magritte dio lugar a un sinfín de composiciones audaces e imágenes provocativas, capaces de alterar nuestra percepción, cuestionar nuestra realidad preconcebida y suscitar la reflexión, y que a día de hoy siguen estando en vigor. La máquina de pintar tenía precedentes en la literatura de vanguardia, como la de Alfred Jarry y Raymond Roussel, precursores del surrealismo, cuyos dispositivos ponían el énfasis en el proceso físico de la pintura, aunque con concepciones opuestas: en el primero, la máquina gira y lanza sus chorros de color en todas direcciones, mientras que en el segundo se asemeja a una impresora que produce imágenes fotorrealistas. El aparato descrito por los surrealistas belgas es distinto: es una máquina metapictórica, una máquina que produce cuadros pensantes.

Magritte definía su pintura como un arte de pensar y toda su obra es una reflexión sobre la pintura misma. Lo que se nos revela en el cuadro, por contraste o por contradicción, no solo es el objeto, sino también su representación, el cuadro mismo. Cuando la pintura se limita a reproducir la realidad, el cuadro desaparece, y solo reaparece cuando el pintor saca las cosas de quicio: la pintura solo se hace visible mediante la paradoja, mediante lo inesperado, lo increíble, lo singular. La exposición analiza estos recursos metapictóricos en sus diferentes secciones. La primera, que lleva por título *Los poderes del mago*, presenta algunos autorretratos en los que explora la figura del artista y los superpoderes que se le atribuyen. El viaje sigue con *Imagen y palabra*,



La gran familia, 1963
© René Magritte,
VEGAP, Barcelona,
2022.

centrado en la introducción de la escritura en la pintura y en los conflictos generados entre signos textuales y figurativos. El tercer capítulo está dedicado a *Figura y fondo*, y en él examina las posibilidades paradójicas engendradas por la inversión de figura y fondo, silueta y hueco. A continuación, *Cuadro y ventana* estudia el cuadro dentro del cuadro, mientras que la siguiente sección, *Rostro y máscara*, se ocupa de la supresión del rostro en la figura humana, uno de los rasgos más recurrentes en Magritte. Los dos apartados finales tratan sobre procesos de metamorfosis contrapuestos, *Mimetismo* y *Megalomanía*. En el primero, se aborda su fascinación por el mimetismo animal, que el pintor traslada a objetos y cuerpos que se enmascaran en su entorno, incluso disolviéndose en el espacio; en el segundo se examina el recurso del cambio de escala que extrae el objeto o cuerpo de su entorno habitual, proyectándolo fuera de todo contexto. La última parada es una sección en la que se exhiben fotografías y películas del propio artista que fueron descubiertas más de diez años después de su muerte.

Hasta el 6 de junio
CaixaForum Barcelona
Caixaforum.org